
TROTSKY EN LA UNIÓN SOVIÉTICA DE HOY*

Suzanne Weissman

En marzo de 1944, Victor Serge¹ se encontró con Sieva Volkov², en un camión, aquí en la Ciudad de México. Serge le habló a Sieva en ruso y éste le respondió que había olvidado ese idioma, un olvido totalmente comprensible, considerando todo lo que había sufrido debido a sus ligas con la Unión Soviética. Entonces Serge le dijo a Sieva: “deberías aprenderlo de nuevo”, a lo que éste replicó, “para qué, ¿sólo por razones sentimentales? no, gracias”. Serge le respondió: “Rusia cambiará muchísimo, antes de que pase mucho tiempo. Debemos serle fieles y tener grandes esperanzas”.

El cambio tomo más tiempo del que Serge esperaba, pero Sieva ha vivido para ver a su tío Sergei Sedov, el hijo menor de Trotsky, rehabilitado, para conocer la publicación en la URSS de los trabajos de su abuelo León Trotsky, para saber que su hermana Alexandra sobrevivió a los campos de concentración e incluso para visitar la Unión Soviética. Víctor Serge no vivió lo suficiente para ver estos cambios, pero su hijo, el pintor Vlady, ha podido ver las novelas críticas de su padre publicadas en la Unión Soviética y presenciar la exhibición de sus trabajos artísticos el próximo año en Leningrado, el lugar donde nació.

Desde el asesinato de Trotsky por los agentes de Stalin hace 50 años, Rusia ha experimentado muchos cambios, tal como lo predijo Serge. El problema

* Ponencia presentada en el evento Trotsky: cincuentenario de su muerte, realizado del 20 al 24 de agosto de 1990 en la reinauguración del Museo León Trotsky e inauguración del Instituto del Derecho de Asilo y de las Libertades Públicas, México, D.F.

¹ Revolucionario ruso originalmente anarquista, después bolchevique y más tarde miembro de la Oposición de Izquierda rusa, y connotado novelista. Pasó varios años en las cárceles de Stalin; fue liberado gracias a una campaña internacional en su favor; se refugió en México en 1941 donde falleció en 1947. Aunque no siempre correligionarios, Trotsky y Serge Volkov eran políticamente afines y se respetaban profundamente.

² Nieto de Trotsky.

Un ejemplo de los extremos a los que pueden llegar estos observadores está en una serie de artículos recientes en los que se expone que la alta tasa de mortalidad infantil (55 por 1000) debida a la desnutrición y a las enfermedades gastrointestinales en el Turkmenistan Soviético, sólo puede reducirse con la restauración del capitalismo, ignorando así la experiencia de las economías de mercado en todo el mundo subdesarrollado. La prensa soviética, más libre que nunca, ha actuado —en los últimos cinco años— de modo acrítico, como una sola voz, en favor de la Perestroika. Los liberales que favorecen la implantación del mercado dominan sin contrapeso los medios de comunicación de masas, mientras que los nacionalistas de derecha sólo tienen un acceso limitado a estos medios. La izquierda soviética (no los defensores del mercado, sino los socialistas y marxistas) ha sido virtualmente excluida de dichos medios. Los liberales no necesitan de una crítica de izquierda al estalinismo, salvo cuando ésta sirve a sus fines y propósitos.

En esta ponencia quiero, en primer lugar, plantear las contradicciones del movimiento de reforma, subrayando los problemas que condujeron a la introducción de la Perestroika, a través del examen histórico y del trato que se le ha dado de Trotsky en este contexto específico.

De manera contradictoria, lo único que iguala la popularidad de Gorbachov en el exterior es el rechazo a sus políticas dentro de la Unión Soviética. La *Intelligentsia* está impaciente por el “paso de tortuga” de la reforma, y los trabajadores están hartos del deterioro de su nivel de vida, que continúa a pesar de los aumentos salariales. Una tras otra, las repúblicas nacionales declaran su independencia, porque el barco se esta hundiendo y la consigna central es “sálvese quien pueda”. Al mismo tiempo, hemos sido testigos del resurgimiento del antisemitismo ruso más repugnante: los gusanos se arrastran furtivamente por la superficie porque se levantó la tapa de la cloaca. En los últimos cinco años la Perestroika es un llamado de clarín para los cambios y para una serie de consignas que funcionan como una especie de nueva ideología pero no ha dado como resultado el progreso económico. Un dicho popular en la Unión Soviética es que “Glasnot y Perestroika son extraordinarias en el papel, pero no pueden comerse”. Gorbachov ha enfrentado cinco años de desafíos sin precedentes, tanto de los *apparatchiks* brezhnevianos como de sus seguidores del pasado: Yeltsin, Popov, Sobchak y Spankevich; las repúblicas nacionales le dan severos dolores de cabeza, pero su mayor desafío es poner en práctica las reformas de mercado, sin tener que

repitieron algunos éxitos del pasado y las innovaciones se evitaron sin importar el costo.

En la base, los trabajadores tenían que adaptarse a la desviación de los planes de producción para satisfacer sus propias necesidades. Los gerentes actuaban de diferentes maneras, todas diseñadas para cumplir con las cuotas de producción, minimizar la pérdida de trabajadores ante la tremenda escasez existente y congraciarse con la cúpula. La rigidez y la extrema centralización de los planes de producción fueron un intento para controlar los acontecimientos y los mecanismos económicos. Sin embargo, la actuación de los trabajadores y los gerentes produjo el efecto contrario, ya que la rigidez y centralización sólo existían en el papel, mientras que los acontecimientos se alejaban cada vez más del control del centro.

En esa atmosfera la mentira llegó a ser una parte necesaria del sistema, y aunque la respuesta de los trabajadores y de los gerentes fue lógica, produjo resultados imprevisibles. La estructura industrial, organizada sin una reflexión previa y bajo condiciones de terror, fue impracticable y se hizo urgente reformarla para eliminar los desequilibrios, la desproporción en las distintas fases del proceso productivo, la rápida depreciación de la maquinaria, la fabricación de productos defectuosos, etc. Mientras que la sociedad funcionó con un bajo nivel tecnológico, el resultado fue el crecimiento simple; pero conforme la economía se volvió más compleja y sofisticada se requirió de una planificación rigurosa y de una relación diferente entre los trabajadores, los gerentes y el Estado.

Las políticas del estalinismo —socialismo en un solo país, dirigido por un grupo dominante burocrático, con Stalin en el centro— dio paso a una serie de contradicciones. El grupo dominante actuó en función de mantener su poder y para controlar el sistema se vieron obligados a dirigir sin tener que recurrir al mercado; al mismo tiempo, mantuvieron vivo el lenguaje socialista, lo que hizo inútil la ideología oficial. Para que el sistema funcionara, tenía que romper la resistencia del campesinado, de los trabajadores y de la *intelligentsia*; y para ello debían someter a la dirección y controlar la movilización de la fuerza de trabajo. Se utilizó a la policía secreta para atemorizar y someter a la población, también se crearon leyes laborales draconianas, por una parte, y por la otra, se instauró el trabajo esclavo en el campo. Pero no pudieron controlar totalmente al sistema. El recurso al asesinato indica el vacío

NEP. La rehabilitación y readmisión de Bujarin en el Partido, en febrero de 1988, significó la publicación de una selección de sus trabajos que sirve a los intereses del grupo Gorbachov. Ahora que los reformadores no necesitan de un símbolo para la reforma económica, articulada a un sistema de partido único, Bujarin prácticamente ha desaparecido de la luz pública.

Cuando Ramón Mercader, alias Jackson, fue asesinado por un agente de Stalin, Trotsky era la figura más vilipendiada en la historia soviética; se le culpaba de todos los males que aquejaban al desarrollo político y económico soviético; su figura era repetidamente asesinada y su nombre se asociaba a los absurdos más grotescos; era el archidemonio, el agente de la Okhrana, el responsable de las hambrunas, de las catástrofes ferroviarias, de las epidemias, de la muerte de Gorky, de la guerra, de las plagas; se aseguraba que había recibido millones de Von Secckt, de Hitler y del Mikado; se le apodaba "super-Judas", "super-bandido", "monstruo infame", "perro sediento de sangre" y "víbora lúbrica"..., todo esto de acuerdo a *Pravda e Izvestia*.

El régimen de Gorbachov tuvo que reconocer que los procesos de Moscú fueron un engaño y que todos los cargos que ahí se levantaron fueron fabricados. Tomando en cuenta que en dichos procesos Trotsky fue considerado como el principal culpable de todos los males soviéticos, hubo un reconocimiento implícito de que Trotsky fue difamado.

El tratamiento que la prensa soviética hace de Trotsky se puede dividir en dos categorías que sirven a algunos de los intereses que existen en el seno de la élite: algunas viejas mentiras se repiten una y otra vez; otras se inventan y otras más son escritas por intelectuales antiestalinistas que están dispuestos a poner en práctica cualquier idea que haya desafiado las bases del dominio estalinista. Recientemente la Oposición de Izquierda (dirigida por Trotsky entre 1924 y 1940) ha sido retratada como la principal oponente a la usurpación del poder por Stalin. Por consiguiente, la prensa cambió su tono. Aparecen artículos de Trotsky y de su familia en diarios y revistas, y la figura de Lev Davidovitch es objeto de reuniones públicas y privadas. Aunque no se le ultraja sí se le falsifica. Elevado al *status* de héroe antiestalinista al igual que Bujarin, sus ideas son satirizadas y distorsionadas.

Los dos bandos en los que está dividida la élite, desgarrada entre el mercado y el viejo sistema administrativo, están utilizando a Trotsky. Ambos grupos

sido especialmente escrito por Trotsky como arma de lucha en contra del aparato y de la ascendente burocracia en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética. Ahí Trotsky hacía un llamado a la base militante para que se rebelara en contra del aparato y de las restricciones a la libertad de asociación y de discusión en el interior del partido. Estos temas son más que pertinentes en la actualidad en la URSS.

En su artículo en *Inostrannaya Literatura*, Medvedev olvidó mencionar el bloque Lenin-Trotsky propuesto por el primero, así como la argumentación de Trotsky acerca de la necesidad de un sistema multipartidista. Cuando apareció el artículo, Medvedev negaba la necesidad de un sistema multipartidista, prefiriendo trabajar con el Partido Comunista. Más tarde, toda esta discusión apareció en la nueva edición revisada de su "Qué Juzga la Historia".

Desde entonces la lucha ha avanzado, y el artículo sexto de la Constitución rusa se eliminó, permitiendo efectivamente el desarrollo de un sistema parlamentario multipartidista. Indudablemente que Trotsky fue una herramienta útil en esa lucha.

En la primavera pasada se celebró en Moscú una conferencia internacional de historia, en la que tanto estudiosos soviéticos como extranjeros presentaron ponencias sobre Trotsky. Recientemente fue publicado el trabajo de Trotsky *Stalin, Escuela de Falsificación* y, últimamente, una antología de sus escritos que incluye "Nuestras tareas políticas". También se publicaron recientemente extractos del *Diario en el Exilio*, en *Noticias de Moscú* y *Snamyá*, en donde se muestra a Trotsky en conflicto con Lenin. Los extractos de *la Revolución Traicionada* que aparecieron en *Voprosii Bkonomiki* se dieron a conocer dentro del contexto de una discusión sobre la burocracia y la burocratización, ajustándose así a los intereses de los nuevos liberales, quienes están a favor de remover el aparato burocrático y de reemplazarlo por una especie de élite orientada hacia el mercado libre: la *intelligentsia*, es decir, ellos mismos. Usan los escritos de Trotsky porque citados de manera selectiva los favorecen en su lucha.

La reciente publicación de los trabajos de Trotsky sobre la lucha de la Oposición de Izquierda y los artículos sobre él en la revista *Historia* señalan su descripción de la burocracia como una capa parasitaria, que también puede incorporarse a la estrategia liberal. En estos momentos, existe un poderoso

la cual asistió Pierre Broué —Director científico del Instituto León Trotsky de Francia— y autor, entre otras obras, de la más reciente y completa biografía de Trotsky,³ cuyo tema fue: “Detengan el segundo asesinato de las ideas de Trotsky”.

También nos reunimos con sobrevivientes de la Oposición de Izquierda, incluyendo a la hija de Adolf Joffe —uno de los principales colaboradores rusos de Trotsky en la construcción de la Oposición de Izquierda en la URSS y uno de sus más grandes amigos—, Nadezhda Joffe, quien se unió a la Oposición de Izquierda en 1929 y estuvo 27 años en los campos de concentración de Stalin, y a Irina Gogua, prima de Víctor Serge, quien sobrevivió 21 años en algunos de los peores campos. La nieta de Trotsky —y hermana de Sieva— murió mientras estábamos en Moscú.

A pesar de que todas las personas con las que nos reunimos estaban en favor de la publicación de los trabajos de Trotsky, no tienen ideas afines a las suyas, excepto los viejos sobrevivientes de la Oposición de Izquierda. En general, toda la gente con la que hablamos era bastante ignorante acerca de las concepciones de León Davidovitch, Trotsky, pero todas enfatizaban que no estaban de acuerdo con ellas.

Asistimos a una larga reunión en el Sindicato de Escritores en la que nos saludaron con una ovación de pie, y a Vlady Kibalchich se le permitió tomar la palabra. El principal orador, el historiador Vassily Startsev terminó su largo discurso de tres horas diciéndole a la multitud “ si Trotsky hubiera derrotado a Stalin, la Unión Soviética sería un lugar mejor hoy en día”. La gente se levantó de sus asientos y prorrumpió en entusiastas aplausos, excepto por la sección del *Pamyat*, que no perdió la ocasión de embarrar el evento con sus gritos antisemitas. Sin embargo, a pesar del enorme entusiasmo existente, para el régimen no hay peligro de que la Oposición de Izquierda pueda renacer de esas reuniones: la *intelligentsia* está mucho más interesada en el mercado que en el marxismo y la clase obrera apenas empieza a luchar por una alternativa. Sin embargo, la importancia de estas reuniones reside en que demuestran una difundida e insaciable sed por la verdad, por ayudar a que ésta emerja de la historia oculta. Y es precisamente ésta, la verdad, la que está ocultándose de

³ *Trotsky*, Ed. Fayard, París 1988 (actualmente en proceso de traducción al castellano).

es saber de qué tipo son esos cambios y cuál será su resultado final. Desde el punto de vista de la libertad de expresión, hemos presenciado la publicación en la Unión Soviética, de muchos de los trabajos de Trotsky y de las novelas críticas de Serge acerca de las purgas y de las derrotas de la Oposición de Izquierda. Mucho más trabajos de este tipo se publicarán en un futuro próximo. Estos cambios son importantes, bienvenidos y estimulantes. Sin embargo, la élite, que aún controla una cuota de poder muy importante en la Unión Soviética, ha cooptado para sus propios fines los trabajos de sus principales oponentes, como todavía lo son Trotsky y Serge. Cuando hace poco tiempo estuve en la Unión Soviética, me contaron que la novela de Serge, *El caso del Camarada Tulayev*, que es una crítica devastadora de las purgas estalinistas, fue incluida dentro del arsenal conservador, porque acepta como verdadera la teoría de la participación de un solo individuo en el asesinato de Kirov, y con ello se absuelve a Stalin de cualquier responsabilidad y relación con el crimen. Me sorprendí de esa conclusión porque en realidad hay, en dicha obra, un tratamiento novelado y extraordinariamente dialéctico del terror. De la misma manera, la publicación en *Voprosii Ekonomiki* de fragmentos de la *Revolución Traicionada* de Trotsky, fue balanceada, en el mismo volumen, con un artículo de Milton Friedman, y con otro artículo que alaba la eficiencia económica del capitalismo, para socavar así la importancia de los planteamientos de Trotsky.

Esto nos indica que la publicación de las obras y la eventual rehabilitación de Trotsky y de la Oposición de Izquierda no implican la existencia de una “revolución política en la URSS”. Hoy más que nunca es necesario que haya claridad política y eso implica comprender la forma en que el régimen está utilizando a sus críticos del pasado para imponer su propio programa.

Los acontecimientos de los últimos cinco años en la Unión Soviética han recibido una atención sin precedentes a nivel mundial. Hoy en día mucha gente está familiarizada con los problemas de la economía soviética, con las crisis de las nacionalidades y con las dificultades que este país enfrenta en su tránsito hacia a una economía de mercado. Sin embargo, la mayoría de los observadores y analistas interpretan la realidad soviética ya sea a través del prisma de Gorbachov o del de los llamados reformadores liberales, quienes ven en el mercado la panacea para todas las enfermedades económicas y sociales que enfrenta el país.

enfrentar directamente a la clase obrera. La profunda crisis económica y la erupción de constantes conflictos nacionales han provocado el estancamiento de las reformas; por ello el viejo sistema está erosionado y el nuevo no puede cristalizar, sin derrotar, primero, a la clase obrera. Cualquier movimiento en esa dirección lleva a la confrontación. Tal como lo dijo la semana pasada —del 13 al 19 de agosto de 1990— el alcalde de Leningrado, Anatoly Sobchak, en Los Angeles, “debemos avanzar rápidamente, o habrá una explosión social desde abajo”. De manera similar los conservadores afirman: “debemos avanzar lentamente, de lo contrario habrá una explosión social desde abajo”.

El comienzo de esa previsible “explosión social desde abajo” acentuó la parálisis existente, cuando un nuevo actor político hizo su entrada en la escena, el verano pasado: la clase obrera soviética, demostrando su fuerza a través de las formas tradicionales de la lucha de clases, es decir, de una ola de huelgas que se extendió desde la región del Kuzbass en Siberia, pasando por el Kazakhstan, hasta el Donbass en Ucrania. Las huelgas —muchas de las cuales se reiniciaron este verano— señalan el renacimiento del movimiento obrero soviético, que emerge de la derrota que le infligió el estalinismo. De esta manera, los trabajadores soviéticos le notifican a Gorbachov que no habrá Perestroika sin ellos y que tampoco habrá Perestroika a sus expensas. Las huelgas demuestran el poder de la clase obrera soviética y su oposición a la empresa privada, y eso que ésta aún está muy lejos de tener una visión política clara. Todavía no emerge una alternativa ni a la economía occidental de libre mercado ni a la forma soviética de una economía centralizada y burocratizada. Incluso algunos sectores de la Nueva Izquierda Soviética —Nuevos Socialistas, Plataforma Marxista del Partido Comunista Soviético y Anarco-sindicalistas—, es decir, algunas de las organizaciones informales que están orientando estas nuevas luchas de los trabajadores, reconocen que el mercado es necesario. Por otra parte, un importante sector de la clase obrera se opone al mercado, pero no visualiza una alternativa al antiguo sistema centralizado y burocratizado. Por eso el antiguo aparato está tratando de manipular los comités de huelga —que se han convertido en órganos permanentes— a través de la creación del Frente Unido de los Trabajadores. En una reciente entrevista en *Noticias de Moscú*, un general de la KGB (Kalugin) señalaba que esta organización está intacta y que su prioridad en estos momentos es la vigilancia de las nuevas organizaciones de la clase obrera, los comités de huelga y las organizaciones informales.

pasado— se considera ahora como la solución a la deficiente producción del país. Por consiguiente, hay muchos que expresan su entusiasmo por las soluciones monetaristas. Por ejemplo, en una encuesta de opinión pública efectuada hace poco en Moscú, 200 000 soviéticos eligieron a Margaret Thatcher como la “Mujer del Año”.

Gorbachov está apostando a que puede controlar el proceso que él mismo sacó a la luz y a la arena política y que consiste en ventilar muchas de las contradicciones de la historia y del desarrollo económico soviético. Usando la política de apertura o *Glasnost* para esos propósitos, el grupo de Gorbachov en el poder estimula el reexamen de la historia prohibida de los años veintes y treinta, una historia que este grupo trata de recuperar porque es parte importante del instrumental indispensable para satisfacer su necesidad principal que es: desacreditar completamente al sistema estalinista porque no ha tenido éxito en el mantenimiento de los mecanismos de control económico. Por eso el mercado se considera como la forma de control más adecuada y su objetivo es introducirlo ya sea de manera regulada o al estilo de la socialdemocracia de Europa Occidental.

La *Glasnost* desenmascaró, primero, los años de Stalin, porque las contradicciones de largo plazo de la sociedad soviética fueron creadas bajo los métodos de esa dominación. Stalin utilizó el terror (las purgas) para quebrar sistemáticamente la resistencia y socavar todo sentido de seguridad personal y social, mientras concentraba el poder político en sus propias manos. Al mismo tiempo, destruyó al Partido Bolchevique como partido político marxista, transformándolo en una agencia de integración de la élite. Las purgas jugaron un papel dual en la joven sociedad soviética: disciplinar a una sociedad económicamente atrasada en las primeras etapas de su proceso de industrialización y seleccionar una nueva élite política y económica, cuyas funciones serían organizar y dominar a la sociedad soviética de ahí en adelante. Este mismo modelo de industrialización, fundado en el terror y en la coerción, creó una forma particular de relaciones de clase y una forma particular, defectuosa, de relaciones de producción. Estas relaciones se han reproducido y se han convertido en la característica central del sistema soviético.

Stalin inició esta política durante los años treinta y fue ejecutada por una nueva élite temerosa de lo que pudiera sucederle. La combinación de privilegios y miedo consolidó la lealtad del nuevo estrato dirigente hacia Stalin. Se

histórico de un régimen que no era capitalista ni socialista y que no conocía métodos para incentivar o para controlar a la fuerza de trabajo. No existía la amenaza de un ejército de reserva de trabajadores que los obligara a elevar la productividad, ni tampoco los trabajadores eran dueños de su propio destino. El terror se transformó en el método de control por excelencia; las matanzas se convirtieron en algo cotidiano. Salvo en el papel, los persistentes intentos para controlar el desarrollo económico sólo tuvieron como resultado la producción de artículos de dudosa calidad.

Durante el periodo de Brezhnev, el sistema se estabilizó, se elevó el nivel de vida y la economía comenzó a declinar. El grupo dominante se corrompió todavía más y el desperdicio y la ineficiencia fueron la norma en el plano económico.

Fue también durante los años de Brezhnev en que se reconstruyó una fuerza social: la nueva *intelligentsia* que, en la actualidad, está presionando por las reformas de mercado. Sin embargo y al mismo tiempo, viven los sucesores de la vieja élite estalinista que prefieren un control directo, así como una nueva clase obrera que resiste las alzas de precios y el desempleo. En estas condiciones, la economía soviética está paralizada.

Gorbachov consiguió la ayuda de la historia para desacreditar a los herederos de Stalin; por eso, el examen del pasado histórico juega un papel tan importante en los intentos de Gorbachov por reformar el presente soviético. Con el objetivo de atacar al grupo que bloquea sus reformas dentro del aparato del Partido, Gorbachov, al principio de su periodo, recurrió al ataque a Stalin y a la rehabilitación de muchas de sus víctimas. Al comienzo, cuando se levantó la tapa de la historia prohibida de la Unión Soviética, la atención se centró en la rehabilitación de Bujarin, quien se convirtió en el símbolo de las reformas de Gorbachov y del antiestalinismo.

Sin embargo, Bujarin no fue un antiestalinista sino hasta el final de su vida, cuando él y su grupo enfrentaron la represión. Participó en la campaña en contra de Trotsky y fue el creador del concepto de "socialismo en un solo país"; estuvo a favor del mercado y de otorgarle mayores concesiones al campesinado. Esta es la razón por la cual inicialmente, el grupo de Gorbachov quiso rehabilitarlo. Bujarin apoyó un sistema de partido único, fuertemente controlado desde arriba, pero liberal, en el mismo sentido en el que lo fue la

invocan libremente lo que ven de positivo o de negativo en sus ideas. Mientras que los liberales lo citan acerca del carácter de la burocracia (sin mencionar la naturaleza de la extracción del excedente por parte de la élite), los conservadores lo someten a un asesinato, distorsionando de nuevo sus puntos de vista. Por ejemplo, el General Dimitri Volkogonov, director del Instituto de Historia Militar, quien tuvo acceso a los archivos de la policía secreta para escribir dos biografías, una de Stalin y otra de Trotsky, plantea que Trotsky, al igual que Stalin, se opuso a la revolución de 1917.

Trotsky es acusado de haber sido un superindustrializador, un autoritario arrogante, afirmaciones que conducen a la conclusión de que, en el poder, podría haber sido peor que Stalin. Las palabras en clave siempre acompañan al nombre de Trotsky: palabras como “administrador ávido de control” (expresión sinónima de estalinista) o “revolucionario cosmopolita” (o sea, judío) o la descripción que de él hizo Vadim Kozhinov de Pamyat —el actual partido conservador, monárquico y antisemita ruso—, “un extraño para el pueblo y para la cultura rusos”.

Por otra parte, los reformadores liberales y los intelectuales antiestalinistas quieren rehabilitar a León Davidovitch —Trotsky— y colocarlo en el legítimo lugar que le corresponde en el museo de la revolución; de ser posible bajo la forma de un ícono inofensivo, cuya memoria debería preservarse. También desean apropiárselo para su lucha al interior del partido, en contra de aquellos que se oponen a las reformas de Gorbachov. Lograr esto neutralizaría a Trotsky y debilitaría a la izquierda.

Cuando entrevistamos a Roy Medvedev (reformador liberal) en Moscú, nos contó que quería ayudar a la rehabilitación de Trotsky y que había escrito un extenso artículo sobre él con ese propósito. El artículo apareció como introducción al tercer volumen de la biografía de Trotsky escrita en tres tomos por Isaac Deutscher, y que fue publicada en la URSS en 1989.

En agosto de 1989, apareció en *Sepesednik*, una larga entrevista con Vladimir Billik (reformador liberal) quien describe con simpatía la lucha de Trotsky contra Stalin. Los reformadores liberales como Medvedev y Billik, resucitan a Trotsky por su propia lucha en contra de la burocracia del Partido. En 1989 la publicación en *Molodoi Kommunist* del *Nuevo Curso* de Trotsky también les es útil para su propia agenda: el “Nuevo Curso de 1923”, había

sentimiento antiburocrático en las calles de la Unión Soviética que varios políticos han captado así: Gorbachov ataca a la “burocracia” y Yeltsin critica los “privilegios”; esto es, los privilegios burocráticos, ya que lo que él y su equipo quieren, son los privilegios legítimos que confiere el dinero.

En suma, nadie ni del régimen ni de la élite está proponiendo una solución revolucionaria socialista a los problemas que enfrenta la Unión Soviética en el presente. Los puntos de vista de Trotsky sobre la democracia y sobre una auténtica planificación democrática en un sentido verdaderamente marxista, ni siquiera se mencionan. Una vez más, o se apropian del meollo de las ideas de Trotsky o le quitan su contenido revolucionario.

De esta manera, por los reformistas pueden usar a Trotsky y neutralizarlo como un símbolo para la izquierda. Los absurdos más grotescos que han acompañado su nombre son borrados, sin que ello impida que sus ideas sean destripadas.

Sin embargo, para la izquierda soviética que se agrupa en torno a Boris Kagarlitsky y a los Nuevos Socialistas, Trotsky es el verdadero símbolo antiestalinista. Aunque no son “trotskistas”, ven en “el viejo” al único de la vieja guardia bolchevique que tuvo el coraje y la fortaleza personal para luchar contra el estalinismo desde el principio hasta el final; el único que organizó la resistencia política en contra de Stalin y que presentó una alternativa socialista al estalinismo; el único que, incluso en la derrota, nunca se rindió ante Stalin. Y en efecto, aún fuera de la Unión Soviética se sabe que, junto con Víctor Serge, Trotsky fue de los pocos que nunca abandonaron su lucha antiestalinista, que nunca abandonaron el marxismo y que nunca se “pasaron al otro lado”. Por esta razón, Trotsky es hoy un importante símbolo de la izquierda en la Unión Soviética y su rehabilitación podría tener un enorme significado.

El año pasado fui a Moscú con Vlady Kibalchich, el hijo de Víctor Serge, y con un grupo de trotskistas estadounidenses. Ahí le presentamos a Otto Latsis, editor de *Kommunist* —revista teórica del Comité Central del PCUS—, una carta a nombre de Sieva Volkov y de sus cuatro hijas, pidiéndole que publicara los trabajos de Trotsky y que reivindicara su nombre. En nuestro recorrido por algunas partes del territorio ruso, encontramos una gran receptividad a dicha rehabilitación y descubrimos que se estaban realizando reuniones y encuentros sobre Trotsky. Poco antes de nuestra visita hubo una reunión y a

nuevo en la medida en que se pone a trabajar a Trotsky por la social democratización de la sociedad soviética, mientras se suprime su crítica proletaria.

La verdadera amenaza para el régimen no es el antiestalinismo de Trotsky, ya que ellos también son antiestalinistas, sino el hecho de que Trotsky fue un teórico de la clase obrera. El peligro que subyace detrás de la rehabilitación de Trotsky en medio de una creciente impaciencia de la clase obrera y de una ola de huelgas, es que sus ideas representan la crítica proletaria del estalinismo. Es por ello que las ideas de Trotsky no pueden utilizarse para la tarea principal del actual régimen soviético, que es la de controlar a la clase obrera. Así se explica por qué el sistema está atemorizado por las concepciones de Trotsky, que haga tantos esfuerzos para neutralizar sus ideas revolucionarias y que redefina al socialismo como parte del proceso de redescubrimiento del pasado.

Por eso es que el régimen tiene la esperanza de usurpar ciertas ideas de Trotsky que en el pasado fueron satanizadas, para utilizarlas de manera selectiva y eventual en sus propias batallas. Pero el papel de Trotsky como líder revolucionario de la clase obrera —que se acaba de dar a conocer— queda relegado y circunscrito a un pasado histórico que ahora es irrelevante; en otras palabras, queda relegado a la época de la revolución.

No se puede, sin embargo, concluir esta reflexión con una nota pesimista. Los que todavía reconocemos “el sentido de la historia” —*leit motif* de la obra de Serge— podemos ver que hoy en día, mientras desaparecen las viejas definiciones incorrectas de socialismo, se le está abriendo a la izquierda democrática y revolucionaria, verdaderamente antiestalinista e internacionalista, un amplio espacio de acción. Esta izquierda tendrá que distinguirse por su ataque tanto al mercado libre como a la élite (en las sociedades de tipo soviético); tendrá que reinventar, además, el marxismo, incluyendo su desprestigiado vocabulario, para crear un movimiento hacia el socialismo. Las muy próximas luchas en contra del monetarismo thacheriano en el Este, en Occidente y en el Sur, brindarán el contexto necesario para que se dé este proceso. Y los escritos tanto de León Trotsky como de Víctor Serge sobrevivirán; serán el eslabón revolucionario, las semillas de un futuro genuinamente socialista y democrático.